



Primer Encuentro:

La medida de la Justicia es la Caridad (I)

BIENVENIDA -ORACIÓN

Hermanos: les damos la más cordial bienvenida en este nuevo año, con la seguridad que entre todos, iremos creciendo como discípulos del Señor Jesucristo, en especial en el conocimiento y vivencia de este principio fundamental: LA JUSTICIA. A lo largo de cada mes profundizaremos en el tema, abordándolo desde diferentes perspectivas. En el mes de Febrero meditaremos en La Justicia y su relación con la CARIDAD. les invitamos a disponer su corazón para poner en práctica este valor en nuestra vida cotidiana.

OREMOS: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Glorioso Espíritu Santo, ven y llena nuestros corazones y enciende en nosotros el fuego de tu amor. Amado Dios, que por la luz de tu Espíritu instruíste los corazones de los fieles, haz que por el mismo Espíritu seamos verdaderamente sabios y disfrutemos siempre de tus consuelos, por medio de Cristo Nuestro Señor. Amén

DIALOGUEMOS: ¿Qué entendemos por justicia?

¿Creemos que Dios es Justo? -¿En qué difiere la Justicia de Dios de la justicia de los hombres?

Leamos atentamente LA PALABRA DE DIOS

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (5, 6-7):

*“ Bienaventurados los que tienen hambre y sed de Justicia, porque ellos serán saciados.
Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”*

Palabra del Señor.

REFLEXIONEMOS:

No basta con hacer leyes “tan perfectas” que conserven entre los hombres la paz y la concordia, además es preciso que reine el amor. No es suficiente con no hacernos daño, es necesario avanzar al siguiente nivel: ayudarnos. Aunque aparentemente no sea nuestro deber, es fundamental ayudar y servir a nuestro prójimo, de esta manera damos testimonio de nuestra vida en Cristo. Practicando primeramente la justicia del Reino que consiste en vivir siendo fieles y cumplidores de los mandamientos de Dios: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos; pero a su vez, viviendo en clave de caridad. Como nos enseña San Pablo: Si no tengo caridad no soy nada y nada de lo que haga me sirve (cf. 1 Co 13, 1-3). Pero no una caridad que se confunda con asistencialismo sino amar con el amor de Dios, con su intensidad y con sus características, el amor que no espera nada a cambio, el amor que no encubre sino que libera.

La CARIDAD nos mueve a comprometernos con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz. Jesús en su maravilloso sermón del monte nos enseña el camino de la felicidad. Nos promete que seremos “bienaventurados” o felices si anhelamos la justicia como deseamos calmar el hambre o la sed naturales. Necesitamos tener un alma “insaciable” de justicia. No podemos ajustarnos cómodamente a las actuales situaciones de injusticia, sino que debemos acercarnos a Dios y clamarle su justicia divina, la cual no ganaremos por nuestra mano, o con dinero o con espíritu vengativo, sino que Dios nos la concede gratuitamente. Y la promesa es que seremos saciados. Cuando vivimos de manera correcta, recta o “justa” con el propósito de Dios, desaparece de nosotros el odio, los deseos de venganza, la condena, el rencor y entramos en la dimensión de la mansedumbre y el perdón. Si a esto le añadimos la práctica de la misericordia, como consecuencia de haber recibido primeramente la misericordia de Dios, ya no viviremos solamente en lo justo sino que llegaremos a lo bueno, a lo amable, a lo generoso y es entonces cuando logramos sentir la empatía con el prójimo, nos compadecemos de su sufrimiento, no solo físico o material sino ante todo espiritual.





2020: Año de la Justicia



Diócesis de Fontibón

COMPARTIMOS EN GRUPO

Para ser caritativos no necesitamos grandes fortunas en el banco, debemos compartir de lo que nuestro Señor nos da a diario: paz, esperanza, amor, consejo, gozo. La caridad alcanza de esta manera tanto a pobres como a ricos pues todos necesitamos en algún momento de un abrazo, de una palabra de consuelo o de un consejo dado con sabiduría.

En un breve diálogo, ponemos en común lo que la lectura y la reflexión nos han enseñado para vivir en justicia y caridad.

¿Qué ejemplos de injusticia vemos en nuestro entorno familiar, laboral, parroquial y qué proponemos para cambiarlo?

**¿La Caridad que practicamos se limita a satisfacer únicamente necesidades materiales de mi prójimo?
¿Qué otras formas de vivir la caridad practicamos?**

PENSAMIENTO PARA LA VIDA:

“El testimonio de la Caridad de Cristo y el compromiso con la Justicia también son maneras de Evangelizar.

NUESTRO COMPROMISO A PARTIR DE HOY:

ACTUAREMOS CON JUSTICIA EN NUESTRO DIARIO VIVIR, DEJANDO DE LADO LA COMPLICIDAD ACTIVA O PASIVA CON LA INJUSTICIA DE NUESTRO ENTORNO.

OFRECERÉ DE LO MÍO AL OTRO, LLEGANDO CON AMOR Y MISERICORDIA AL QUE ESTÁ MARGINADO O EXCLUIDO.

CANTEMOS:

Un mandamiento nuevo

*Un mandamiento nuevo nos da el Señor,
que nos amemos todos como nos ama Dios.*

La señal de los cristianos
es amarse como hermanos. (coro)

El que no ama a sus hermanos
miente si a Dios dice que ama. (coro)

Amar es estar al lado
del que es pobre y olvidado. (coro)

Cristo, luz, verdad y vida,
al perdón y amor invita.



No amemos de palabra,
sino de obra y de verdad. (Coro)

No amemos de palabra,
sino de obra y de verdad. (Coro)

En trabajos y en fatigas
Cristo a todos nos anima. (Coro)

ORACIÓN DE DESPEDIDA

Señor, tu que nos has dado como norma de vida el mandamiento nuevo del amor, haznos constructores de un mundo más justo y fraterno. Haz que fieles a las promesas de nuestro Bautismo vivamos con coherencia nuestra fe, dando testimonio de tu palabra y de tu caridad. Señor, tu que siendo rico quisiste ser pobre, haz que seamos ricos en misericordia para ayudar a los más necesitados.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.